

DIRECTOR
Francisco Fuertes Antonio
Pl y Margall, 81-2.º izqd.
Castellón

El Abstemio

Agradecemos la reproducción de nuestros originales con tal de que se haga constar su procedencia.

Gratuito

Organo de la Liga Antialcohólica Española

Gratuito

Octubre de 1912

Fundadores: G. Escopé Russell y M. Gallart Traver.

Año II. Núm. 8

Ilmo. Sr. D. Antolín López Peláez

EL ABSTEMIO se honra hoy publicando el retrato y un pensamiento, del Excmo. e Ilmo. Señor Obispo de Jaca Dr. D. Antolín López Peláez, verdadero campeón de toda obra noble y elevada.

El ilustre prelado de Jaca, es Senador del Reino, cultísimo periodista, fecundo escritor y uno de los pocos que en España trabajan sin saber nunca lo que es cansancio.

La «Liga Antialcohólica Española» cuenta desde hoy con un cruzado más que se apresta a la lucha.

Hora es ya que los intelectuales españoles vayan percatándose de que, su deber no se reduce al encierro entre cuatro paredes, apretujando el saber en las reconditeces del estante o del cajón de la mesa como quien guarda en conserva un comestible, sino que precisa, urge salir por la calle de enmedio, a divulgar la ciencia que no debe ser, no es humano que sea, patrimonio de unos cuantos.

El digno prelado de Jaca, ha dado una prueba más de su amor al prójimo, con su decidido apoyo al antialcoholismo, y siendo de los primeros en sumarse a nuestras filas en donde se lucha única y exclusivamente contra el enemigo de todos, absolutamente de todos los hombres: EL ALCOHOLISMO.

¡Bien venido sea el ilustre Obispo!

Confiamos en que sus gestiones han de ser, como suyas, de gran beneficio a la causa de la «Liga», que es la causa de la moralidad, de la higiene, de la cultura, de la humanidad en fin.

EL ABSTEMIO tiene la inmensa satisfacción de mostrar a sus lectores la simpática figura del Ilustrísimo Sr. D. Antolín López Peláez, a quien enviamos desde aquí un efusivo saludo del alma, como pálida prueba de la inmensa gratitud que hacia él sentimos.

Francisco Fuertes.



La «Liga antialcohólica», y el Clero

En nuestros días el clero, comprendiendo exactamente la importancia de las obras sociales, las promueve y aun inicia en España, con el mayor esfuerzo e interés. Para ello se vale preferentemente de la gran fuerza de la asociación, que en todos los siglos como nadie ha sabido organizar y aprovechar la iglesia. Nada que a la sociedad tanto interese como prevenirse contra los peligros del alcohol, veneno de los cuerpos y verdadero enemigo del alma. De ahí que nunca se recomendará bastante a los eclesiásticos españoles la necesidad de que, imitando a los de otros países, con todo empeño tomen parte en la cruzada antialcohólica para rescatar de la barbarie y del crimen a ininidad de cristianos.

EL OBISPO DE JACA

Un refrán muy corriente, cuyo origen debe indudablemente datar de los tiempos ya lejanos, en que el abolengo constituía la base o fundamento de la moral individual, atribuye un vicioso origen al que no es agradecido; y yo que soy hijo de un hombre cuyo exagerado puritanismo púsole en graves aprietos, no podía desmentir el refrán, ya que si no por herencia— que no acepto para lo moral, consecuencia a mi modo de ver de la educación y medio ambiente en que se forma y desenvuelve el individuo— adquirí por lenta inoculación, la cualidad predominante del carácter de mi progenitor.

Por ser pues moralmente no bien nacido, pero sí bien dirigido, soy agradecido; y por serlo quiero públicamente expresar mi gratitud al Sr. Obispo de Jaca, que no solo ha tenido la atención de leer mi artículo en número anterior a él dirigido, sino que plenamente convencido de que la obra por la «Liga Antialcohólica» emprendida, es según su gráfica frase, «altamente higiénica y moralizadora», ha ofrecido prestarle su valioso concurso.

¿Cómo? ¿En qué forma? Ni él me lo ha dicho, ni yo se lo he preguntado, ni me hace falta saberlo. Tratándose de hombre de tan variadas actitudes y que tanta actividad y tesón muestra en cuantas obras acomete, lógico es pensar que su campaña contra el alcoholismo abarcará el libro, el periódico, la tribuna, la cátedra sagrada y hasta la Cámara legislativa, y de ello estoy yo plenamente convencido.

Desde hoy, pues, contará la «Liga» con un nuevo y decidido campeón, cuyas campañas en contra del alcoholismo han de ser en extremo provechosas a la causa que defendemos.

Lástima grande que hombre que tan bien comprende los perjuicios que el abuso del alcohol proporciona a la humanidad, desconozca los que causa a pequeñas y repetidas dosis, seguramente por no haberse todavía tomado la molestia de estudiarlos; lo cual le impide por hoy firmar la promesa de abstinencia, que no obstante esto, yo no desconfío llegar a ver.

J. Fernández Oliva.

Uncastillo.

MUERTE DEL GENERAL BOOTH

Todos los periódicos se han ocupado de la muerte del que fué general y no obtuvo el título en luchas sangrientas sino en fuerte y valiente pelea contra el mal en cualquier forma que lo encontrase. Pocos habrá que no hayan oído algo de este hombre cuyo recuerdo será siempre un estímulo para los que conocen los detalles de su vida.

Copiaremos lo que W. T. Stead, el famoso periodista que pereció en el «Titanic», dijo de él: «Mi trabajo periodístico de muchos años, me ha puesto en contacto con la mayoría de los hombres y mujeres eminentes de nuestro siglo, y puedo afirmar sin ningún género de duda, que entre todos mis conocimientos, no llegan a seis los hombres, ya sean europeos ó americanos, reyes, prelados, estadistas, militares o grandes reformistas a quienes se pueda considerar superiores en energía, capacidad e iniciativas, al general Booth, su esposa y su hijo mayor.

Este gran hombre fué de origen bien humilde. Nació en Nottingham en 1829. Tuvo que salir muy pronto de la escuela para ganar el sustento de su madre viuda y aun en sus horas libres se dedicaba a exhortar a los vagabun-

dos en reuniones que celebraba al aire libre. Perteneció a la secta Metodista pero no ajustándose en todo a ella la dejó para establecer en Londres en los barrios bajos su Misión Cristiana, que mas tarde se llamó Ejército de Salvación.

Allí celebraba sus reuniones en una tienda de campaña que bien pronto se vió llena de gente perdida y vagabunda, convirtiéndose y regenerándose muchos de los que ya se creían perdidos para la Sociedad.

Como ya dijimos, él combatía todos los vicios: predicaba el evangelio y una de las reglas del ejército que formó era y es todavía guardar sus soldados la más estricta abstinencia de bebidas alcohólicas. Formaba su ejército tanto hombres como mujeres que con las iniciales S. A. «Salvación Army» bordadas en sus trajes, se distinguen en todas partes como valientes luchadores, arrancando víctimas de las tabernas y otros puntos de perdición.

Aún cuando al principio el general Booth encontró gran oposición en la aristocracia, en sus últimos días recibió honores que no todos los hombres reciben. Fué

nombrado hijo predilecto de la ciudad de Londres y la Universidad de Oxford, le otorgó un título honorario siendo recibido por los soberanos.

El Chamberlan de Londres al entregarle el título de hijo predilecto, pronunció las siguientes palabras: El general Booth, ha levantado a su fama monumentos impecederos: refugios, asilos, talleres, planes de emigración, la reforma de millares de pobres desheredados de la sociedad. «Estos monumentos perpetuarán su memoria mucho tiempo después que los años hayan reducido a polvo el monumento que se levante sobre su tumba».

El ejército por él formado continúa su obra con su hijo mayor al frente. Nosotros, al mismo tiempo que bendecimos la memoria del general Booth, deseamos mucho éxito a sus soldados. Muchas batallas tienen que pelear para regenerar la sociedad presente y el lema que tienen de abstinencia total no les será vano, puesto que en las tabernas se encuentran sus mayores enemigos.

María Pérez.

La temperancia al alcance de los niños

(Un estudio sencillo del alcohol y sus prejuicios)

CAPÍTULO V

Males del alcohol: el alcohol veneno

Hay muchísimas personas que usan constantemente licores alcohólicos, no como medicina sino como bebida corriente en las comidas. Estos, llamándose bebedores moderados simplemente porque no se emborrachan nunca, piensan que han dado con un justo medio que les libra de los prejuicios del alcohol y de lo que ellos creen fanatismo de los abstinentes. ¡Cuán equivocados están! En primer lugar, no es preciso embriagarse para experimentar los males del alcohol; antes de llegar a ese exceso que tanto degrada, el alcohol hace sentir sus efectos venenosos en el organismo, aunque no se hagan por de pronto visibles. Hay que estar preparados contra todas las armas que el bebedor moderado esgrimía antes de dejar su vaso. Os contestaré que hay cierta cantidad de alcohol que puede introducirse en el cuerpo sin daño alguno. ¿Y cómo fijar esa cantidad? Numerosos experimentos han demostrado la imposibilidad de fijarla; pues depende de muchas circunstancias. El Profesor Max Griebel de la Universidad de Munich, dice: «Encuentro que no hay fundamento científico alguno para indicar una cantidad dada de alcohol que no perjudique». Nosotros sabemos que es posible tomar cierta porción de cualquier veneno sin daño aparente. Tomemos por ejemplo las personas que se acostumbran al uso del arsénico hasta el punto de ingerir sin mal visible cantidades que a otros matarían. Lo propio sucede con el alcohol: el bebedor lo usa hasta acostumbrarse porque no vé mal exterior, pero a la larga, le perjudica gravemente. Sir Wm. Gull, célebre doctor, ha dicho: «Mi experiencia me dice que el alcohol es el agente más destructivo que hay; un gran mal para la salud en su continuo uso, bajo diferentes formas en las llamadas cantidades moderadas. Conduce a la degeneración de los tejidos, destruye la salud y la inteligencia. Una gran parte de la humanidad muere envenenada por el alcohol sin darse cuenta de ello. Otro doctor y eminente fisiólogo indicó que los moderados, no teniendo valor para dejar la bebida, ponen la disculpa: «Lo poco que bebo no hace daño». Pero ese poco daña si se repite día tras día, y tarde o temprano ataca el sistema acabando por minar la salud o anticipar la muerte. Un médico, Sir Andrew Clark del Hospital de Londres afirmó solemnemente en una conferencia, que de diez enfermos suyos, siete debían su enfermedad al alcohol. Y sin embargo no conocía ninguno de ellos que fuese borracho.

Pero el hombre se siente alegre, jovial, después del vaso, y no tiene valor para dejarlo. Con todo ese hombre lleno de buen humor, que sin embriagarse se ha excedido diariamente, verá algún día que su estómago se debilita y no puede resistir los ataques de cualquier enfermedad.

Llevemos pues, esta verdad por delante para vencer de ella a todo el mundo: «Que el uso de bebidas alcohólicas aun en moderación es perjudicial a todos».

Y si lo es a los mayores, ¿qué no diremos de los niños que están creciendo, y cuyos organismos son tanto más delicados? No tienen aún los huesos ni músculos aún formados: tienen que verificarse en sus cuerpos notables cambios rápidos, que no han de ser impedidos sino favorecidos. Su sangre ha de correr pura, los órganos de la respiración, digestión, etcétera, deben funcionar sin trabas, y el alcohol retarda todos esos cambios y transformaciones. Por ejemplo en el estómago, en vez de ayudar a disolver los alimentos para que pasen a la sangre, tiende a mantenerlos sin transformación. Esto es fácil de probar. El más simple conoce lo que sucede con todo animal muerto: se descompone, es decir, sufre cambios que corrompen su substancia. Pues bien, cuando se quiere conservar un cuerpo o miembro muerto sin corromperse se sumerge en alcohol. Así aparecen embotellados en los museos ejemplares de insectos, reptiles etc., sin que se descompongan. Bien claro demuestra esto que el alcohol evita los cambios de la materia, y que en el estómago como en otras partes del cuerpo humano, su oficio es retrasar las funciones

de transformación. Por eso el alcohol entorpece el desarrollo y crecimiento, y si las personas mayores no deben usarlo, menos aún los niños que están creciendo. Hoy día es tan general esta verdad, que todas las autoridades médicas afirman que tanto los niños como los adultos viven mejor sin vino, cerveza y otros licores alcohólicos.

Sir Harry Thomson, una gran autoridad médica ha dicho que sin orden facultativa no debe darse vino a niños ni jóvenes, ni mucho menos administrárselo como bebida corriente. ¡Cuán mal hacen los que dan vino a los niños! Porque a más de dañar sus cuerpecitos, ¡a qué gran tentación les exponen! Muchos padres tienen también la mala costumbre de mandar a sus hijos por vino a las tabernas, exponiéndoles así a familiarizarse con las escenas más repugnantes y a contagiarse con el mal ejemplo. Con el tiempo también estas criaturitas se acostumbrarán a jugar con el veneno, y a no poder prescindir de él.

Pero quizá no les ha enseñado nadie que el alcohol es veneno como el opio y la morfina. ¿Qué es veneno? Cualquier substancia que introducida en el organismo o bien aplicada al cuerpo en suficiente cantidad ocasiona la muerte. Se diferencia de otros medios que llevan al mismo resultado, en que no depende del fuego ni de mecánico alguno como las armas. Es difícil de calificar una sustancia como venenosa en absoluto, pues mientras es veneno para ciertos organismos, puede servir de alimento a otros. Para decidir esta cuestión hay que acudir a los experimentos. Para llegar a saber que el alcohol es veneno se han hecho varias pruebas. Considerando la estructura del cuerpo humano vemos que se divide microscópicamente en células y que éstas, están formadas de protoplasma. Es esta una sustancia que forma la mayor parte de los tejidos tanto vegetales como animales. Pues bien, después de varios experimentos tanto de plantas como de animales sometidos al alcohol, se ha visto que ataca al protoplasma aún en mínimas cantidades. Y si ataca como veneno a un elemento de nuestro cuerpo, es evidente que es un veneno para nuestro organismo.

Las sociedades de Seguros de Vida teniendo en cuenta esto, establecen diferentes bases para los asegurados que beben aún en moderación, pues sus estadísticas aseguran mayor mortalidad entre los que diariamente se envenenan con el alcohol.

Elisa Pérez.

POSTAL

Sabemos lo mucho que perjudica el alcohol; pero aun cuando no perjudicase tanto, deberíamos ser todos abstemios por completo, si quiera por no vernos en la vergüenza de ir por esas calles haciendo esos...

R. de Castilla Moreno

Profesor Normal y Comendador de número de la Orden Militar de San Sebastián y Guillermo de Francia.

Albacete y Julio 1912.

La Temperanza en el ejército inglés en la India

Las estadísticas siguientes evidencian los progresos hechos en dicho ejército por los principios de la abstinencia total.

	ABSTEMIENTOS	% DEL TOTAL
1889-1890	13,486	18-8
1910-1911	31,211	42-5
Aumento	17,725	23-8

En la experiencia de seis regimientos en diferentes partes de la India, las admisiones a los hospitales durante el año era por mil: Abstinentes, 41,536; Bebedores, 92,374.

Castigos por faltas de subordinación

AÑO	ABSTEMIENTOS	No ABSTEMIENTOS
	faltas por 100.000	faltas por 100.000
1897	676	3652
1898	741	3970
1899	554	2659

El general Lord Roberts en 1893, dice: «En su opinión el efecto de la propaganda de la Real Sociedad de Temperanza en la India, ha sido igual a la adición de tres batallones eficientes al ejército Británico en aquel país.

Bebidas-Veneno

Los defensores del aguardiente, del vino y de las cervezas, aseguran que estas bebidas dan la salud, la fuerza, calientan y dan alegría. Pero hoy está absolutamente probado que es un error. Estas bebidas no dan la salud, porque tienen un veneno muy activo: el alcohol, y el uso de este veneno no puede ser sino dañino.

El hecho de que el vino no da fuerza, ha sido probado más de una vez por la comparación, durante meses y años, del trabajo hecho por un obrero bebedor y de un obrero abstinentes. El resultado fué siempre en favor del último, que produce siempre más y mejor. De la misma manera, en una compañía militar que marcha, se encuentran más soldados debilitados y atrasados entre los que boban aguardiente que entre los que se abstienen de él.

Se ha probado también que el aguardiente no calienta, que el calor que produce no dura y que el hombre después de un momento de exaltación sufre más del frío, de tal manera que un bebedor soporta más difícilmente que otro, un invierno riguroso. Los campesinos rusos que mueren de frío, no sucumben sino porque toman aguardiente.

En cuanto a la alegría procurada por el vino, hoy es superfluo decir que no es la verdadera: la alegría de la salud. Todos sabemos que es la alegría de los borrachos: basta mirar lo que pasa en una de las cantinas de la ciudad y en las fiestas campestres. Esta alegría tiene siempre como epílogo, injurias, riñas, heridas, toda especie de crímenes y el rebajamiento de la dignidad humana.

El alcohol no da, pues, ni la salud, ni la fuerza, ni el calor, ni la alegría; no hace sino mal. Parecería, en consecuencia, que todo hombre razonable y bueno debería no solamente no hacer uso de las bebidas alcohólicas, sino también tratar con todas sus fuerzas de que los otros se aparten de ese veneno.

Desgraciadamente, lo contrario es lo que sucede. Los hombres están tan ligados a las antiguas costumbres, se desprenden con tanto trabajo de ellas, que existen en nuestros días muchos hombres sagaces y buenos que, lejos de abandonar el uso de las bebidas y la costumbre de ofrecerlas, hacen su defensa como pueden.

«Lo que es malo no es usar, sino abusar.»

«El rey David habla de «el vino que alegra el corazón del hombre». «Cristo en las bodas de Caná bendijo el vino». «SI NO SE BEBIERA, EL GOBIERNO PERDERÍA UNA GRAN PARTE DE SUS ENTRADAS». «Es imposible celebrar una fiesta, un bautismo, unas nupcias sin vino». «¿Cómo no beber con ocasión de una venta, una compra, la visita de un amigo?»

«Con nuestra vida de labor y de miseria, es necesario beber» —dice el pobre obrero.

«Si no bebemos más que por ocasión y sin exceso, no hacemos mal a nadie» —dicen las gentes con fortuna.

«Beber es la gloria de la Rusia» —decía el príncipe Vladimir.

«Esto no hace mal más que a nosotros mismos y es asunto nuestro. No queremos dar lecciones ni recibir las. No somos los primeros ni seremos los últimos» —dicen los frívolos.

Es así como hablan los bebedores de toda condición y edad, para justificarse. Pero estas consideraciones que podían todavía parecer aceptables hace treinta ó cuarenta años, no pueden ser admitidas hoy. Ellos parecían tener razón cuando se creía que el uso de bebidas alcohólicas no ofrecía peligro, que ellas daban la salud y las fuerzas; cuando no se sabía que el alcohol es un veneno; cuando no se conocían aún las terribles consecuencias de la ebriedad, tan evidentes en el día de hoy.

Podía hacerse cuando no había aún centenares de millares de hombres que mueren jóvenes, con atroces sufrimientos porque han adquirido la costumbre de beber y no pueden dejar el vicio.

Se podía decir que el vino no era perjudicial, cuando no se veían centenares y miles de mujeres y niños hambrientos porque sus padres y maridos habían adquirido la costumbre de beber. Se podía decirlo, cuando no se habían visto centenares y miles de criminales llenando las prisiones, y sus mujeres convertidas en prostitutas por efecto del vino. Se podía decirlo, cuando no se conocían los centenares y millares de hombres que, pudiendo vivir para su felicidad y la de los demás, han perdido sus fuerzas, su razón y su alma porque hay bebidas alcohólicas y han cedido a la tentación.

Por esto no se puede decir en nuestra época que el uso del alcohol es una cuestión personal; que tomando con moderación no ofrece peligro; que cada uno sabe lo que debe hacer y no tiene para qué recibir lecciones de nadie, etc. No es una cuestión privada, es una cuestión social.

Que lo quieran o no, los hombres están divididos en dos bandos: los unos luchan contra el uso inútil de un veneno, y los otros, con la palabra y el ejemplo, se hacen los defensores de ese veneno.

Esta lucha sigue hoy en todos los países y desde hace veinte años en Rusia, con una energía particular.

† LEÓN TOLSTOY.

Soy partidario de la supresión de todas las bebidas fermentadas y del alcohol bajo sus especies más atenuadas (cerveza, sidra, etc.), pues su uso parece más perjudicial que útil para el trabajo intelectual.

Dr. Mauricio de Fleury.

veneno

Vino sin alcohol

América es sin disputa la parte del mundo donde más se trabaja en la lucha antialcohólica. Según expusimos en nuestro número anterior, existen muchos estados y muchísimos municipios en los Estados Unidos sin venta de alcohol. En el estado de Kansas, aún se ha prohibido su venta como medicina en las farmacias.

Allí sin embargo beben vino, un vino con todas las buenas calidades de un alimento, sin veneno, es decir sin alcohol.

Sabido es que la uva es un fruto de los más sanos, agradables y alimenticios de cuantos nos brinda la naturaleza. El zumo de la uva, el mosto posee antes de fermentar calidades idénticas a las del fruto.

Por la fermentación el azúcar (principal alimento) se convierte en alcohol y así se convierte una cosa de mucho alimento en veneno. Al mismo tiempo, se destruyen, toda la goma, y más del noventa por ciento de la albumina, ambos alimentos sanos.

El vino sin alcohol, se prepara de muy diversas maneras:

- (1) Por aplicación del calor, (el zumo de uva no fermentará a una temperatura encima de 60° C.)
- (2) Por la aplicación del frío, (el zumo de uva no fermentará a una temperatura menor de 5° C.)
- (3) Por la evaporación hasta la consistencia de un jarabe o hasta secarla por completo.
- (4) Por la adición de una gran cantidad de azúcar.
- (5) Por la adición de antisépticos, tales como los ácidos borácicos, sulfuroso, benzoico y cianímico.

La última tiene graves desventajas. Las formas primera y tercera pueden practicarse en casa. La manera más sencilla para prepararlo es la siguiente:

Extraído el zumo fresco de uvas sanas, se embotella y se hierve al baño maría, tapándolo cuidadosamente con lacre cuando aún está caliente. Para obtener un producto limpio, se repite la operación varias veces, quitando el sedimento de cada botella, operación parecida a la decantación de los vinos alcohólicos.

En los Estados Unidos existen varias fábricas que así o en parecidas formas lo fabrican. También en Portugal se ha establecido recientemente una fábrica, y en España, en Tarragona, hace algunos años, el «Grapé Juice Co. Ltd.», dirigida por los Sres. Escotet, tienen establecida una fábrica exclusivamente con este objeto, constándonos que su producto es libre de alcohol y sin mezcla de sustancias extrañas. Agradeceríamos a nuestros lectores, si pudieran informarnos de la existencia de otras fábricas españolas análogas, para recomendarlas también después de comprobar que el producto es así mismo libre de alcohol y de sustancias químicas.

Entre los griegos y romanos existió la costumbre de preparar el mosto, hirviéndolo según ya indicamos en la tercera fórmula, produciendo los vinos dulces recomendados en nuestro número 4 por el sabio Dr. Ramón y Cajal. Como en este proceso el mosto pierde gran parte de su agua, tenían costumbre de añadir agua al beberlo, cosa que también se hace con el «Mostelle» de Tarragona.

A los sacerdotes judíos le fué prohibido en absoluto el vino, mientras estaban de servicio en el templo, y antes de entrar, como leemos: (Levíticos X, 8 y 9) Y Jehova habló a Aarón, diciendo: «Tú y tus hijos contigo no beberéis vino ni sidra, cuando hubieras de entrar en el tabernáculo de testimonio, porque no murais: estatuto perpétuo será por vuestras generaciones».

En la Eucaristía por eso mismo es costumbre tomar vino mezclado con agua, como lo tomó Nuestro Señor en la cena pascual. Y tan cierto es esto, que unos días antes de la celebración de la fiesta, destruían toda la levadura que se encontraba en sus casas, para lo cual se hacen toda clase de investigaciones destruyendo de esta manera los gérmenes productores del alcohol.

Una prueba de que el vino, usado en la cena pascual primitiva, no era intoxicante, es que en ella tomaban parte los Nazarenos, los Recabitas, los discípulos de San Juan Bautista y especialmente los Esseneos (pertenecientes a las mejores clases de la sociedad) los cuales tienen por ley privarse de bebidas intoxicantes de cualquier género.

Russell Ecroyd

DAÑOS DEL ALCOHOL

El alcohol es, sin duda, un gran enemigo de la humanidad. Y es enemigo tal vez el mayor, porque al mismo tiempo que mina las energías y la salud del organismo, enerva y llega hasta a borrar las facultades intelectuales del hombre. Más todavía: entiendo que su acción va tan directamente sobre éstas, que a la destrucción orgánica precede la pérdida más ó menos notable de las facultades mentales, no siendo raro encontrar hombres en la plenitud de sus fuerzas, con un buen talento natural del que dieran pruebas claras, que picados del vicio del alcoholismo son incapaces de cualquier esfuerzo intelectual y aun de seguir en sus discursos la línea recta de la lógica más rudimentaria.

Dejando para plumas más doctas el explicar cómo el alcohol influye en las facultades de nuestro espíritu, y no encontrando solución cumplida de tal fenómeno en las deducciones del consabido aforismo *mens sana in corpore sano*, me basta llamar *espíritu* é este tóxico para vislumbrar en la analogía de los nombres la relación que la ciencia demuestra entre los términos de esta ecuación: «ALCOHÓLICO: abúlico, estúpido, idiota, imbécil.»

Si del orden puramente intelectual pasamos al orden moral, los estragos del alcohol son todavía más alarmantes; pues que si allá lleva al agotamiento de las dotes mentales, aquí acarrea la perversión del sentido moral y el despertar fatal de los más innobles instintos. Las estadísticas, medio de demostración el más vulgar, pero cual ninguno elocuente, nos señalan la bebida-alcohol como factor importantísimo de criminalidad y concausa, por lo menos, de los vicios más feos y repugnantes. De aquí que el estado alcohólico sea como un lugar común de la oratoria forense, y muchas veces—no me atrevo á decir que por desgracia—el motivo atenuante de los fallos de la justicia.

Después de lo dicho, con ser tan poco, huelga enumerar los grandes males que á la sociedad en general, y más particularmente a la familia, resultan de este vicio. Para conocer de alguna manera sus funestos alcances, basta añadir que el *heredo-alcoholismo* es una verdad reconocida por todos y demostrada por la ciencia, y que en tesis general, la riqueza y la cultura de los pueblos marchan a la par con su templanza.

Dando por demostrado que el alcohol, aun tomado en pequeñas dosis y bajo cualquier forma—cerveza, vino, bebidas espirituosas, etc.—sobre no llenar indicación alguna, higiénica ó nutritiva, dificulta las funciones orgánicas y tiene siempre efectos tóxicos; a la vista de los estragos que este vicio produce en nuestro pueblo, uno de los primeros en el consumo de alcohol, es un deber social de todos laborar cada uno en su esfera por la disminución hasta la abstinencia del uso de las bebidas alcohólicas.

Ciertamente que hoy se trabaja con entusiasmo en favor de esta idea por las sociedades de templanza fundadas en todas las naciones cultas: en la nuestra la Liga antialcohólica española, por su órgano *El Abstemio*, viene haciendo una campaña digna de todo aplauso; pero tan beneficiosa propaganda, poco ó nada influirá en el pueblo, si los que por razón de nuestro cargo estamos en contacto con él no la prestamos el apoyo decidido de nuestra autoridad y de nuestros consejos, y sobre todo el atractivo casi irresistible del ejemplo.

Los sacerdotes, que tenemos una misión altamente social que cumplir, no permanezcamos ajenos á este movimiento contra el vicio capital de nuestras feligresías, y con ello habremos llenado una parte muy principal de nuestro ministerio. No olvidemos que la Religión eminentemente espiritualista, de que somos ministros, reconoce en la templanza la antítesis de los vicios carnales y como el fondo sobre el que se desarrollan las más hermosas virtudes cristianas; y que si conseguimos desterrar de nuestro pueblo el uso de las bebidas alcohólicas, habremos evitado muchas blasfemias, muchas maldades y pudiera ser que muchos crímenes.

E. BAYARTE, PBRRO.

(De *El Pirineo Aragonés*.)

De las suscripciones recibidas depende cuantos números podemos publicar.

A nuestros suscriptores del año pasado que aún no han enviado sus suscripciones de este año, les rogamos no olvidarse de ella.

Rogamos encarecidamente a cuantos estén convencidos de las ventajas de la abstinencia total, que firmen la adjunta promesa.

Asimismo rogamos que los que quieran contribuir en algo a la propagación de tan sana costumbre, envíen juntamente con su promesa la cantidad con que quieran suscribirse, ya sea en sellos, giro postal o mútuo, billetes certificado o en cualquiera otra forma a Don Russell Ecroyd Neild, Tesorero de la Liga, Ximénez, 1. Castellón de la Plana (vease reglamento Artículo 5.º)

Les rogamos a los suscriptores y firmantes anteriores nos comuniquen cuanto antes sus cambios de dirección.

¡GUERRA AL ALCOHOL!

La Orden de los Buenos Templarios fué fundada en 1852 en New-York con el intento de agrupar con una Liga a los abstemios absolutos. El profesor Forel se ha hecho el apóstol de la misma idea en Italia, y ha fundado en Milán un Sociedad similar. Este insigne campeón de tan noble causa, funda su doctrina en los siguientes principios, extraídos de auténticas estadísticas:

1.º Toda bebida alcohólica es un veneno, aun el vino. la cerveza, la sidra, y todo líquido fermentado o destilado, porque son productos innaturales

2.º Estos venenos matan (lentamento al menos) más de un décimo de los hombres menores de veinte años, producen el 80 por 100 de los que ingresan en los manicomios y hospitales y procuran el 75 por 100 de los delitos: además embrutecen al pueblo, impiden el trabajo mental, rebajan el nivel moral y hacen gastar además sumas enormes en los manicomios y hospitales sin utilidad alguna.

3.º Aun los bebedores moderados del vino y de la cerveza nada logran de útil, pues en vez de nutrirse y robustecerse como ellos creen, sólo consiguen darse un bestial golpe de espuela, cuyos efectos, aparentemente buenos, duran el tiempo que el alcohol permanece en el estómago, a los cuales subsiguen los efectos contrarios deprimentes, debilitantes y dañinos: de aquí la necesidad de volver a beber poco después y que a no tardar viene a parar en hábito y vicio con todo su séquito de efectos físicos y morales. Ellos, aunque se califiquen *bebedores moderados*, pierden en realidad, por término medio, seis años de vida cada seis meses aproximadamente (según han demostrado las Sociedades de seguros sobre la vida), y sufren más del doble de enfermedades que los abstemios.

4.º Un tercio del ejército inglés de la India es abstemio y sufre 12 veces menos castigos y la mitad de las enfermedades que sufren cada uno de los otros dos tercios.

5.º Toda persona que bebe *moderadamente* alcohol induce con su ejemplo a los demás a hacer otro tanto, y por tanto se hace causa y cómplice de la alcoholización del pueblo; la moderación en las cosas innaturales, excitantes, provocadoras, no es posible, ordinariamente hablando, a causa de la necesidad que acarrea, de la pasión que despiertan y de la disminución de la voluntad que causan.

6.º El abstemio goza y disfruta física y moralmente mil veces más que el bebedor, porque en vez de embotar su paladar y demás sentidos con tan sucios venenos, adquieren éstos con el uso de las sustancias naturales y con la moderación de éstas mayor grado de sensibilidad, finura, pureza, vivacidad, frescura y potencia perceptiva; en forma que aun en el más sencillo alimento vegetal hallan diversos é inexplicables gustos y sabores que más parecen del otro mundo que de éste, como el maná israelítico.

7.º La abstinencia general de toda sustancia alcohólica no se debe mirar como un irremediable perjuicio a ciertas industrias creadas; en primer lugar, porque siendo un producto dañino nadie puede justificar ó hacer lícita su fabricación, ó al menos su libre venta como bebida. La uva y toda la fruta se debe tomar como la de la Naturaleza, pues que al hombre no le es lícito enmendar ni perfeccionar las leyes naturales: contra las leyes naturales no puede haber progreso ni perfección. La fabricación del alcohol, cerveza, etc., en vez de enriquecer al país (sólo enriquece á cuatro vivos), lo empobrece, arruinando á las familias físicas y moralmente y abaratando los frutos de la tierra sólo en favor de los *trusts*, lo cual produce la emigración de los agricultores de los campos hacia las ciudades y al extranjero.

8.º El beber cualquier producto alcohólico, aun moderadamente, retarda y con frecuencia impide del todo cualquier trabajo mental, aumenta las alucinaciones y precipitaciones, vuelve el pensamiento superficial y á veces banal, disminuye la fuerza muscular y la seguridad ó precisión del movimiento de la mano. El alcohol altera siempre más ó menos presto y visible las células nerviosas del cerebro, las fibras del corazón y las paredes de las arterias y venas.

9.º El único remedio está en convencer á los hombres todos de los graves daños físicos y morales que causa el alcohol, y que de él deben huir con valentía en vez de correr tras de él, creyéndolo *erróneamente* útil y necesario. A esta empresa deben trabajar el Gobierno, los médicos los sacerdotes, los padres de familia y todas las... sí, todas las mujeres, porque pueden y deben hacerlo más que nadie. Bastará trabajar fuertemente en esto seis ó siete meses para obtener abundante fruto y con él la bendita supresión de tantas fábricas que llenan el mundo de inundo líquido y que los gobiernos toleran por los pingües ingresos que les proporciona, sin considerar que son mayores los gastos que acarrea á la nación con tantos manicomios, hospitales, cárceles y presidios.

10.º Suprimase la carne en las comidas y los condimentos excitantes, y se habrá andado medio camino ó casi todo.

ANGELATS, Presbítero

(De la notable revista *El Régimen Vegetariano*.)

Prometo abstenerme en absoluto de toda clase de bebidas que contengan alcohol (salvo prescripción facultativa) y fomentar por cuantos medios estén a mi alcance la práctica de esta sana costumbre.

Firma
 Ocupación
 Soñas
 Foliación

TOLSTOY.

todas las bebidas más atenuadas más perjudicial

de Fleury.

La embriaguez

Hoy vamos a considerar este asunto bajo el punto de vista religioso, puesto que, digase lo que se quiera, algo hay en todos los humanos que no pertenece a la tierra de que fueron formados, que no es materia, que hace que el hombre sea considerado como ser religioso.

¿Qué es la embriaguez? No es solo el exceso en el uso de bebidas alcohólicas que producen perturbación mental, es también el estado a que ha llegado el hombre y que, mientras aquél dura, éste no existe toda vez que el hombre para ser hombre necesita que las dos fuerzas: la física y la espiritual llenen a una su cometido. El hombre, pues, no es faltando una de ellas. La primera sin la segunda, no es otra cosa que uno de tantos seres que viven, si, pero sin voluntad; la segunda sin la primera, tampoco es el hombre, se llama, cuya región no está aquí.

La embriaguez es un vicio vergonzoso prohibido por el Creador de los mundos, es decir, que es una costumbre fuera del orden natural y contraria a la ley divina; y por tanto puede calificarse de pecado. Luego por sí misma constituye una transgresión de la ley, que viene a confirmar este aserto, puesto que toda acción de esta naturaleza es pecado... y la paga del pecado es muerte.

El santo y bendito fundador del Cristianismo, Jesús, hijo del hombre e Hijo de Dios, dijo: Que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y de embriaguez... (Luc. XXI 34). Si pues esta es un efecto prohibido, la causa que le produce, el uso del alcohol, ¿cómo ha de estar autorizada?

¿Qué diremos del apóstol de los gentiles, el cual en seis de sus Epístolas trina contra las consecuencias de las bebidas embriagantes? A los romanos y efesios, a tesalonicenses y corintios, a gálatas, como a Tito y Timoteo, prohíbeles, (haciendo una excepción en favor de éste, por causa de enfermedad), el uso de la causa que tantos perjuicios produce, llegando a decir que los que se embriagan no entrarán en el reino de Dios. (I.ª Cor. VI. 10).

Los hombres de razón deben, no sólo no embriagarse, sino abstenerse de ingerir alcohol en su organismo por los perniciosos efectos que produce. Antes que la ciencia moderna haya dicho su parecer, un hombre sabio de la antigüedad dejó consignado en sus «Proverbios» que el pecado que combatimos conduce al hombre a la pobreza, que no es otra cosa que la pérdida de sus intereses y la ruina de sus energías. El mismo autor afirma que la costumbre que nos ocupa, es causa de que la criatura se vea envuelta en riñas y pendeencias, las cuales suelen terminar en el presidio, para unos, y en el cementerio, para otros.

Los profetas del Antiguo Testamento, en quienes hay algo que no todos comprenden, se expresan con energía, diciendo que el hombre que se embriaga se embrutece, poniéndose al nivel del irracional y más bajo que éste, toda vez que ni aún conserva la noción de su existencia.

No somos, no, de los que pretenden ganar adeptos por medio de las amenazas de las penas eternas; pero ante el peligro de los que corren por la senda de la ruina, nos creemos obligados a dar la voz de alarma, manifestándoles los males que esperan si continúan hasta el fin por el camino de perdición... eterna. «Ni los borrachos entrarán en el reino de Dios»—ha dicho el que no puede engañarse ni engañarnos.

CIPRIANO SAN JOSÉ.

Cigales—Agosto 1912.

Que los gobernantes tienen el deber de castigar la embriaguez, como castigan el juego, no admite la menor duda. No hay sutilezas que valgan. Perseguir el juego, atentatorio no más que al bolsillo, y tolerar la embriaguez, atentatoria al bolsillo y a la vida, y no solamente a la vida del vicioso, sino a la de sus hijos, es una incongruencia que no cabe en ningún Código del siglo XX, en el que la Antropología y el Derecho estrechan cada vez más sus relaciones, a fin de que las leyes se inspiren y busquen su fuente primera en la higiene.

EDUARDO FERRER Y GARCÍA-TEJERO.

Las suscripciones y gastos del 3.º trimestre, vendrán en el próximo número.

Para firmar los coadyuvantes

Me adhiero al Manifiesto Internacional sobre el Alcohol, (véase Artículo 1.º del Reglamento).

Estoy conforme con el objeto de la Liga Antialcohólica Española.

Firma

Señas

Población

De la VII Conferencia Internacional CONTRA LA TUBERCULOSIS EN ROMA, 1912

El prof. Tiberti:

La cuestión de la relación entre el alcoholismo y la tuberculosis es una de las más complejas y más discutidas de la higiene social. La antigua teoría que consideraba al alcohol como un antagonista de la tuberculosis y como un elemento capaz de favorecer la curación, está hoy en día completamente abandonada. La opinión de los que, exagerando en sentido opuesto, admiten la existencia de formas especiales de tuberculosis en relación con el abuso del alcohol no goza asimismo de más favor. Pero en cambio, el número de los que niegan la relación entre el alcoholismo y la tuberculosis es extremadamente limitado.

La teoría que hoy predomina es que en realidad hay relación entre estos dos males que afligen a la humanidad. Puede comprenderse esta relación de dos maneras:

a) Según la mayoría de los autores, el alcohol predispone de un modo directo a la tuberculosis.

Esta manera de ser está basada:

1. Sobre una serie de estadísticas, fundadas en los más variados criterios, en el sentido de que se toman en consideración individuos que ejercen oficios más o menos en relación con el alcohol; individuos de distinta edad y sexo distinto; solteros y casados; estadísticas en las cuales se compara la mortalidad por tuberculosis en los diferentes países donde el alcohol se consume en cantidades diversas, etc. Del conjunto de todas las observaciones estadísticas a las cuales, hay que reconocerlo, no se les puede todavía conceder un valor absoluto, resulta que hay entre los alcohólicos una gran mortalidad por tuberculosis.

2. Sobre hechos sacados de la patología humana:

El alcohol ejerce su funesta acción sobre los órganos, aparato digestivo, circulatorio, respiratorio, sistema nervioso y sobre el organismo entero, disminuyendo sus normales poderes de resistencia, mientras que por un lado es capaz de preparar el terreno a la tuberculosis agrava notablemente por otro las condiciones del que ya ha sido invadido;

3. Sobre hechos sacados de la patología experimental.

Aunque algunos de estos hechos deben acogerse con cierta reserva debiendo ser prudentes en las deducciones que se hagan del animal al hombre, una serie de trabajos experimentales han demostrado sin embargo que el alcohol determina un aumento de receptividad del organismo animal en lo que concierne a la tuberculosis, ejerce una acción desfavorable sobre la producción de anticuerpos; dá lugar a una quimiotaxis negativa muy acentuada, y determina probablemente una disminución de aleximas.

b) Según otros autores la relación entre el alcoholismo y la tuberculosis existe en el sentido de que el alcoholismo es uno de los principales factores de la miseria y por ende predispone más que ninguna otra cosa a la tuberculosis. Según esta manera de ver, la relación entre el alcoholismo y la tuberculosis sería solamente indirecta.

Como quiera que sea, entiéndase como quiera entenderse la relación entre el alcoholismo y la tuberculosis, lo prácticamente cierto es que debe combatirse por todos los medios el alcoholismo si se quiere oponer un dique a los progresos de la tuberculosis. Hoy todavía podemos hacer nuestra la resolución adoptada por unanimidad por el Congreso antituberculoso de París en 1905, esto es que combatir el alcoholismo significa, en último análisis, combatir la tuberculosis.

POSTAL

Con el dinero que en España se gasta en bebidas alcohólicas ¿cuántos centros de enseñanza podrían crearse!

¡Y pensar que hoy se gasta para embrutecerse, cuando tantos son los analfabetos y tanta la miseria!

España es un país suicida.

RATTI.

¿Qué me hace el alcohol?

El Dr. Richardson, de Londres, una autoridad muy competente sobre los efectos que produce el alcohol en el organismo, dice: «Si yo bebo un vaso de whisky, éste pasa a la sangre, por el corazón, corre por las arterias y las venas, entra en los pulmones, y finalmente al cerebro. Cada órgano del cuerpo trata de rechazar el veneno, y así éste pasa rápidamente, pero deja algo en todas partes. Cuando el whisky, llega al corazón, debilita los nervios y el corazón late más ligero. El corazón da cien mil palpitaciones por día sin el alcohol; pero con él da ciento treinta mil. Este trabajo extra gasta el corazón y por último el alcohol afecta la espina dorsal. Esto hace que los hombres bamboleen, la espina dorsal se envenena y pierde el dominio sobre los miembros. Por último, la misma bebida envenena el cerebro, o los centros nerviosos, y destroza la razón. Si bebo algunos vasos más se envenena de tal modo la espina dorsal, que pierde todo control, y esto constituye lo que llaman «ebrio muerto». Muerto pero vivo aun, porque si ponéis la mano sobre el corazón, encontraréis que los nervios están sueltos y el corazón salta en un grado que espanta. Entendamos, pues, claramente que el alcohol no crea nada, ni calor, ni vida, ni viveza, ni fuerza, ni valor. Paraliza los nervios que guardan las fuerzas de reserva, y usa estas fuerzas cuando no es necesario. Por un tiempo intensifica las funciones; pero cuando llegan las circunstancias y se necesitan el cerebro y la salud extras, el hombre bebedor cae, siendo que las fuerzas reservadas lo hubieran sostenido.

El alcohol debilita el corazón, daña los pulmones, destroza los nervios, y envenena la sangre. El apetito producido por el licor no es normal; necesita ser cultivado, y por lo tanto es una de las cosas más peligrosas jugar con el hábito de beber.»

DR. R. H. H.

MAINE

Nuestra enhorabuena a los compañeros en Maine EE. UU. por haber ganado las elecciones de su estado.

William Haines, candidato prohibicionista, ha sido elegido Gobernador con tres mil votos de mayoría.

Así se garantiza el cumplimiento de la ley que prohíbe desde hace cincuenta años la venta y fabricación de toda clase de alcoholes.

CRÓNICA

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de los siguientes periódicos: «Vida Socialista» de Madrid, «Ora et Labora» de Sevilla, «Salud y Fuerza» de Barcelona, «Látigo Rojo» de Jaén, «Revista Homeopática» de Barcelona, «La Orientación» de Guadalajara, «La Asociación» de Cáceres, «La Enseñanza Moderna» de Gijón, «El Guía de la Salud» de Sevilla, «El Noticiero» de Valladolid, «La Unica» de Madrid y «El Acreedor» de Madrid.

Agradecemos muy de veras la atención de tan apreciables colegas con los que dejamos muy gustosos establecido el cambio.

Hemos visto un «Manual de Higiene de las Bebidas» por Vicente Amat, librito antialcohólico de verdadera utilidad y que recomendamos con sumo gusto a los maestros ya que pueden utilizarlo en sus escuelas por estar declarado de utilidad para la enseñanza de los niños por R. O. de 14 de Marzo de 1912.

La premura con que escribimos estas líneas nos impiden dedicar el espacio que merece esta publicación, prometiendo hacerlo en otro número.

El maestro de Cabanes nuestro entrañable amigo D. Francisco Soler Fornas, nos ha hecho entrega de 5 pesetas para «La Liga», ofreciéndonos colaborar en nuestra obra.

Que tenga muchos imitadores el querido compañero.

En seis estados norteamericanos está prohibido el matrimonio a los alcohólicos, epilépticos y locos.

Cojo un periódico local, y corto y pego:

«En una taberna de Tales, cuestionaron José López y Francisco Pallarés, apreciándose la disputa hasta el extremo de acometerse mutuamente blandiendo sendos cuchillos.

El López sacó de la refriega dos cortaduras, lesiones que no ofrecen cuidado alguno.»

Leo un periódico de la corte y encuentro:

«Sevilla 25 (10:15 noche).

Los vecinos de Alcalá de Guadaíra José Borge (a) Juró, de treinta y dos años, y Joaquín Pinoda, de veintinueve, estuvieron anoche tomando copas de vino en una taberna situada en las afueras de aquella población.

Al regresar al pueblo, cuando atravesaban un puente sobre el río Guadaíra, José, efecto de la embriaguez y de sus malos instintos, empujó a Joaquín para que cayese al agua. Este supo evitar la caída, y José, al verse defraudado en su propósito, manifestó a Pinoda que por riñones tenía que arrojarle al río. Y ni corto ni perezoso sacó una descomunal navaja como supremo argumento.

Lucharon los dos hombres, y Joaquín, que se hallaba fresco, desarmó a su contrario y con la misma arma que le amenazaba el borracho le infligió varias puñaladas.

El herido falleció a los pocos minutos de ingresar en el hospital, y su agresor se ha presentado espontáneamente a las autoridades.—C.»

¡Es el eterno espectáculo que nos ofrece el alcoholismo!

Dada la incomprensible indiferencia con que el clero español ha acogido la propaganda antialcohólica, tan brillantemente iniciada por la «Liga», creemos de oportunidad la reproducción en EL ABSTEMIO del artículo que en «El Pirineo Aragonés» publica D. Emilio Bayarte, uno de los sacerdotes más cultos e ilustrados de la diócesis de Jaca; párroco ejemplar, que en lugar de limitar su acción a las prácticas religiosas, procura con la resolución de los problemas sociales, el bienestar material de sus feligreses, base segura de su perfeccionamiento moral.

Rogamos a cuantos firmen la Promesa que no escriban más que el nombre y las señas que en la hoja impresa se piden. Si alguna observación se les ocurre hacernos, háganlo por carta o tarjeta postal. Por no hacerlo así, se han perdido muchas Promesas y eso es muy lamentable.

Rectificación

En el artículo de fondo «El Obispo de Jaca y nuestra obra» (ABSTEMIO n.º 6 de Marzo pasado), al final del párrafo tercero donde dice «como de la más insignificante cuestión etc.», debió decir «como de la, para los mas, insignificante cuestión etc.» siendo esta aclaración de suma importancia puesto que sin ella el artículo dice precisamente lo contrario de lo que su autor quería expresar.

Castellón: Imp. J. Barberá, Asensi, 4